

OPINIÓN

Tecnologías para la paz

Me abisman las tecnologías para la guerra. Asesinar a distancia es menos atroz que con un puñal.

Canta Violeta Parra: “¿Y qué dirá el Santo Padre, que vive en Roma, que le están matando a sus palomas?”.

El jueves 5, el Papa León (americano por partida doble, ciudadano de EE.UU. y de Perú) oró para que los líderes tengan “la valentía de abandonar los proyectos de muerte y elijan el camino del diálogo y la diplomacia” (bit.ly/3PklMAI).

Necesitamos nuevas tecnologías, esta vez, para la paz.

Los cócteles diplomáticos son tecnologías para la paz. Esas mesas redondas con micrófonos para todos, son tecnologías para la paz. Los sistemas de defensa y hasta la inteligencia artificial (IA) pueden ser tecnologías para la paz.

Los creativos de las ciencias sociales, las humanidades, el arte, los innovadores tecnológicos son capaces de concebir más.

En los años 70, el National Film Board de Canadá donó a la Vicerrectoría de Comunicaciones de la UC un equipo de video para aplicar su tecnología “Challenge for Change” (bit.ly/4sxnW1Y). Los líderes de la Cooperativa “Los Silos” de

Pirque recibieron cámaras de video y grabaron sus vidas. Luego, la comunidad se vio como en un espejo. Y afloró el conflicto oculto: los jóvenes no querían ser campesinos; los adultos exigían su trabajo en el agro.

Aislados, los jóvenes se video-grabaron, exponiendo; también, los adultos. Intercambiaron entre sí los videos, evitando el conflicto directo. Al final, apareció un acuerdo.

Como esa, hay más tecnologías de diálogo: los papelitos amarillos que se pegan en la pared para no perder ideas. O a las tratativas por WhatsApp. ¿Y si la Academia Diplomática armara un centro que afinara tecnologías para su oficio? Por ejemplo, aplicando humor, o apelando al fútbol. Otrora, para la paz, se recurría a las bodas.

Busqué con IA; en Chile, apareció el Centro para el Diálogo y la Paz de la PUC (bit.ly/46Jt1s5). Afuera, el Instituto para la Economía y la Paz (bit.ly/4u8MZX4), el “Peace Research Institute Oslo” (bit.ly/47feLr7), la Universidad para la Paz, Costa Rica (upeace.org), el Instituto Kroc para estudios internacionales de la paz en la U. de Notre Dame, EE.UU. (bit.ly/4u8OdSa). En



NICOLÁS LUCO

Stanford, también (bit.ly/4rM5EXa). Y el Vaticano ofrece espacios de mediación confidencial para países en conflicto.

Patricio Bernedo, director del Centro para el Diálogo de la PUC, me escribe: “En una negociación compleja, para que sea exitosa, es preciso que las partes vayan construyendo vínculos que generen confianza mutua. Esa es la base para un acuerdo que trascienda, más allá de que pueda perdurar o no. Este camino de paz, aunque sea temporal, se retrata en la película ‘Oslo’ (HBO 2021), donde delegaciones de Palestina e Israel negocian un acuerdo. Los primeros pasos hacia un acercamiento aparecen cuando los facilitadores noruegos les ofrecen ‘waffles’ a los delegados; se transforman en una conversación, en recuerdos compartidos, lo que genera una conexión muy humana entre los israelíes y palestinos”.

A inventar procesos o mecanismos, como una torta de lúcuma.